MI COMPADRE

esta es la historia
de un hombre
que pensaba
que «CHILE»
no tiene remedio

Y YO

ME PRESENTO

YO SOY MANUEL. NACI POR AQUI CERCA, DE SAN FERNANDO PARA LA CORDILLERA. PERO HE CONOCIDO CASI TODO CHILE. SOY HARTO PATE' PERRO. FUI MINERO EN OVALLE. FUI BOTERO EN EL MUELLE PRAT. FUI PEON EN MAGALLANES. Y AQUI EN SANTIAGO VENDI MOTE CON HUESILLOS... HASTA QUE SE ACABO EL NEGOCIO.

AHORA ME LAS ARREGLO HACIENDO "POLOLITOS" AQUI EN LA CAPITAL. VIVO CON MI COMPADRE JUAN EN LA CARDENAL CARO. Y AHI VAMOS CAMINANDO. "PONIENDOLE EL HOMBRO", COMO DICE MI COMPADRE CUANDO LA COSA ESTA FEA...

A LO MEJOR MAS ADELANTE LES CUENTO MAS DE MI VIDA. NO TIENE NADA DE ABURRIDA. TODAVIA ESTOY EN LOS "TREINTA" Y YA CONOZCO TODO LO QUE SE PUEDE CONOCER AQUI EN CHILE. AHORA ME DEDICO A ENCERAR PISOS... Y ASI CONOZCO COSAS.

MI COMPADRE

MI COMPADRE ES MUCHO MENOS QUITADO DE BULLA QUE YO. ¡CLARO! SI ENTRE LA COMADRE Y LOS CABROS CHICOS HACEN TODA LA BULLA QUE NECESITA LA MEJORA EN QUE VIVIMOS. MI COMPADRE TRABAJA EN LA COMPAÑIA DE GAS. TIENE UN HORARIO BASTANTE ALIVIADO. ASI QUE CONVERSAMOS BIEN SEGUIDO. NOS FUMAMOS UN PUCHITO. Y SI TENEMOS UNOS PESOS NOS VAMOS A TOMAR UNA PILSENER Y SEGUIMOS CONVERSANDO.

HABLAMOS DE TODO. DE LAS MICROS, DE LO CARO QUE ESTAN LAS COSAS, DE LO DIFICIL QUE ESTA LA VIDA. Y TAMBIEN HABLAMOS DE POLITICA. ES DECIR, HABLO YO.

MI COMPADRE CREE QUE LAS ELECCIONES, LOS CANDIDATOS Y TODOS ESTOS PROBLEMAS SON CUESTIONES DE POLITIQUEROS, DE FULANOS OCIOSOS. SEGUN MI COMPADRE LOS PROBLEMAS DE CHILE NO LOS ARREGLA "NAIDE". Y MENOS QUE NADIE LOS POLITICOS QUE LO UNICO QUE HACEN ES PINTAR PROPAGANDA Y PROMETER COSAS.

NADA CON LA POLITICA

El domingo, mientras estábamos tomando el solcito frente a la mejora en que vivimos, mi compadre empezó de nuevo con la misma historia.

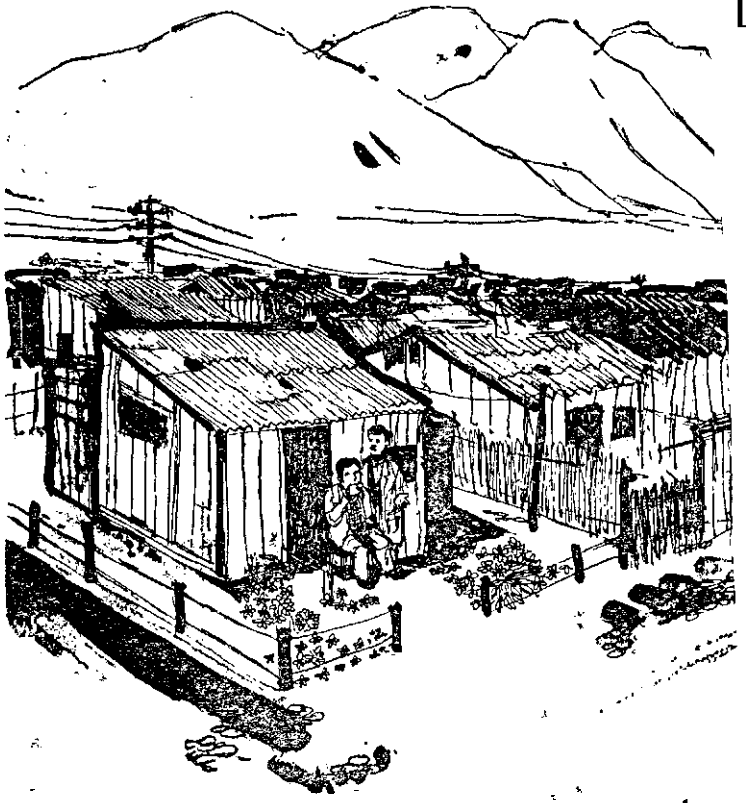
—Que las cosas no tienen arreglo. Que los políticos no sirven para nada. Que este país no lo arregla nadie...

Y ahí fue donde me paré en dos patas.

—¡Puchas que es rezongón, compadre!, le dije. Ya está hablando puras leseras de nuevo.

Yo creo, le dije, que hay gallos que toman esto de la política pa' puro ganar plata. Y hay otros que lo único que saben es aparecerse por aquí cuando hay elecciones. Y el resto del tiempo, ni agua... Pero creo que la única manera de arreglar las cosas es votando, y preocupándonos de elegir ñatos encachados. ¿O no ha oído hablar nunca de las cosas que pasan en otras partes donde los únicos que mandan son los milicos, o los gallos que ellos elijen? ¿Ah?

PURAS PROMESAS



Casi se fue de espaldas mi compadre con el medio discursito que le planté. Parece que nunca me había oído hablar tan golpeado. Se demoró un rato en sacar el habla. Dio una pitada más larga que de costumbre, hasta que casi se quemó los dedos. Entonces botó el pucho, lo restregó bien y por último me dijo:

—Mire compadre, yo a usted lo estimo mucho. Y creo lo que me dice. Pero lo que pasa es que uno se cabrea con tantas promesas... y ná. A veces dan ganas de mandar todo a la punta del cerro y no votar ni hacerse mala sangre. Total ¿pa' qué..

—Por la madre, don Juan, le dije. Ya está grandecito y ya debía saber distinguir entre los gallos que son pura boca y los que son de veras serios y responsables. Pa' que vea que no soy poca pila, le voy a contar algunas de las cosas que aprendí por este país que le dicen Chile.

¿QUE ES UN PATRIOTA?

—Compadre, le dije. Lo primero es lo primero. Usted cree que conoce más o menos nuestro país. Lo encuentra bonito, sabe que el mar es tibiecito en el Norte, le gustan los paisajes del sur. Lo encuentra re' encachado ¿verdad?

Mi compadre se sonreía. Por algo él es de Antofagasta. Y se acordaba que cuando chico se iba a bañar en la playa... y después a tostarse de guatita al sol. Pero yo no quería que se sonriera.

—Lindo ¿no le parece? Pero hay un Chile que usted no conoce también. O que conoce a pedazos. ¡Claro! Nadie tiene interés en hacerle propaganda en contra. Por último uno tiene miedo de que lo traten de poco patriota.

Pero un verdadero patriota debe conocer bien a su país. Debe conocer lo que es bueno y bonito. Y también debe saber lo malo... para arreglarlo.

UN CHILE DESCONOCIDO

—Son muchas las cosas malas que tiene nuestro país. ¿Le muestro algunas, compadre?

Don Juan se puso serio. Sacó otro puchito, lo prendió. Y yo le seguí contando cosas.

—¿Se acuerda de Pedrito?, le pregunté. No necesité decirle más. Pedrito era el hijo de la vecina. Era un cabro de ojos grandes y negros. Duró poco. En el verano, cuando todavía no cumplía los cuatro años le dio una diarrea y se despachó como en una semana.

—Compadre, le dije. En Chile tenemos todo un "record" latinoamericano de muertes de cabros chicos: se mueren de hambre y de enfermedades.

Y lo peor, seguí, es que si Pedrito hubiera seguido creciendo, no le habrían servido de mucho sus grandes ojos negros y su inteligencia. Cuando le hubiera tocado ir a la escuela, capaz que no hubiera podido.

—Compadre, le dije. En Chile tenemos otro "record". Cada año se queda medio millón de cabros chicos sin poder ir a clase. "No hay matrícula", es toda la explicación que reciben.

SIGUE LA HISTORIA DE PEDRITO

Mi compadre seguía serio. A mí me daba un poco de pena seguir con esta historia, porque es re'triste. Pero tenía que hacerlo pensar de una vez por todas.

—Compadre, le dije. ¿Usted cree que si el Pedrito hubiera podido estudiar y hubiera podido llegar a grande, le hubieran resultado mejor las cosas? Primero, el cabro hubiera necesitado trabajar. No es fácil encontrar pega ¿verdad?

Si pues don Juan. Cada año hay nuevos cabros que quieren trabajar y no encuentran nada. Pasan meses enteros buscando pega.

¿Y si el Pedrito se hubiera enamorado? ¡zas! le da por casarse y ¿qué? Obligado a vivir como yo, como allegado. Con su mujer y con todos los cabros chicos que hubieran tenido...

Cuando uno se casa, "casa quiere". Es lo lógico. Pero no aquí en Chile, donde hay medio millón de familias sin una casa más o menos decente...

—¿Qué piensa de ésto compadre? ¿Le parece justo? ¿No cree que merecemos algo mejor?

Cuales son los malos políticos

Mi compadre se quedó mirando una nubecita chica en el cielo azul y frío del invierno. Por último sacó de nuevo el habla:

—Oiga compadre. ¿No me está dando la razón usted?

—¿Cómo?

—¡Claro! Si toda esta historia es por culpa de los políticos. ¡No vé que son ellos los que nos tienen así!

—¡Párele, pues compadre!, le repuse. No se pase de vivo tampoco. Claro que las cosas están así por culpa de alguien. Principalmente por culpa de quienes tuvieron el poder —como parlamentarios o como Presidentes— y que lo único que hicieron fue "cucharonear" a gusto. Pero también es culpa de los babiecas como nosotros que votábamos por ellos.

Cuando yo le digo que las cosas tienen que cambiar, por supuesto que incluyo a todos los políticos que estuvieron gobernando en Chile y que lo único que han hecho son buenos negocios para ellos y para sus partidos. Por eso es que Chile necesita una REVOLUCION.

¿Salir a matar gente?

Y aquí de nuevo casi se arma "la gorda". Mi compadre se asustó de veras:

—No, pues don Manuel, me dijo. Cierto que la cosa está fea, pero no se trata tampoco de salir a cortar cabezas y dejar la escoba así no más. Mire, yo he tenido patrones re'perros, pero, palabra que no me animaría a cortarle el pescuezo así no más a un cristiano. Será lesera mía, pero en ese caso prefiero que sigamos como estamos.

Yo quiero harto a mi compadre. Y también lo respeto. Porque en su casa lo quieren y lo respetan. Pero después de este discursito tuve que sentarme para reirme a gusto. Mi compadre me miraba, medio con rabia, medio con cara de espanto.

Cuando al final se me pasó el ataque de risa, tuve que explicarle que no me lo estaba "pitando".

—Compadre, por la máquina. Claro que a nadie le gusta salir a matar gente. ¿Pero no ha pensado nunca que una Revolución también puede ser en paz y en libertad?

¿POR QUE UNA REVOLUCION?

—Pongámonos de acuerdo, le dije a mi compadre Juan. Veamos por parte. Primero: las cosas en Chile están realmente mal. ¿Cierto?

—¡Cierto!

—Segundo: los políticos viejos no han sido capaces de arreglarlo. ¿Cierto?

—¡Cierto!

—Tercero: necesitamos un cambio profundo. Que no sea cuestión de cambiar embajadores y directores de reparticiones. Que no sea un simple cambio de pega para unos cuantos fulanos. ¿Cierto?

—¡Cierto!

—Cuarto: necesitamos que cada ciudadano chileno tenga trabajo. Seguro, bien remunerado. Que cada uno pueda tener su hogar, una casa propia, que no se pase de agua en el invierno y que tenga un mínimo de comodidades. ¿Cierto?

—¡Cierto!

CHILE TIENE QUE CAMBIAR

EL HOMBRE, su familia, su die

LO PEOR: EL CAMPO

En realidad mi compadre conocía bien el problema. Aunque él es de Antofagasta, la María, su mujer, vivía en Curicó hasta que se la trajeron a Santiago. Y de vez en cuando aparece un cuñado a hacer una visita. Y a llorar penas. La vida en el campo puede ser muy triste a veces...

De veras que yo no necesitaba decirle a mi compadre que uno de los problemas más graves de Chile está en el campo. Tenemos un país recontra rico, con un clima macanudo. Y sin embargo gastamos millones de pesos en importar trigo y carne. ¡Como si viviéramos en un peladero!

Para más remate, hay fundos que son grandes como provincias y en los cuales el futre sólo cultiva lo que quiere, cuando se le da la gana. Y lo demás: para los chanchos...

En cambio, allá abajo, en Chiloé, miles y miles de chilenos pasan hambre y miseria porque tienen apenas un pedacito de tierra para vivir ...

—¡Hay que hacer Reforma Agraria, compadre!

—Necesitamos, proseguí, que cada cabro pueda ir a la escuela. Y que si le cruje el mate pueda seguir estudiando, ir a una escuela técnica o a la Universidad. ¿Cierto?

—¡Cierto!, dijo mi compadre, que estaba más bien lacónico.

—Necesitamos muchas cosas más: posibilidades de progresar en nuestro trabajo, de que nuestras mujeres no tengan que humillarse para comprar productos de primera necesidad, que no tengan que estar de a dos en una cama cuando tienen una guagua, que los cabros chicos no se mueran de hambre o de enfermedad...

—Bueno, dijo mi compadre, creo que ya es suficiente con "la pedida", no sigamos soñando mejor.

—No, compadre, le dije. Hay más todavía. Chile no es Santiago solamente. También hay chilenos muy embromados en el carbón, en las salitreras, en la cordillera. Y hay un gran número de hermanos nuestros que viven miserablemente en el campo... ese "campo de flores bordado", suspiré.

nidad, son el centro vital de la Revolución Cristiana.

ESTO ES UNA REVOLUCION

—Bueno, pero... quiso decir mi compadre. Lo interrumpí:

—Le cuento todo esto, compadre, porque todo esto es la Revolución. Hacer que todo esto cambie, planificadamente, organizadamente, en vista a proporcionar un mínimo de bienestar para todos. Eso es una Revolución.

La sangre y la violencia no son indispensables para hacer los cambios. En un país democrático como Chile, estos cambios se pueden hacer respetando los derechos de los demás y pagando —claro que a largos plazos— los fundos en que se haga la reforma agraria.

Es Reforma Agraria y las demás reformas —urbana, educacional, un plan de viviendas— pueden hacerse democráticamente. La gracia está en que no se conviertan en un negocio para unos pocos, sino que sea el gran NEGOCIO de todos los chilenos.

—Tal vez tenga razón, compadre. ¿Pero quién me garantiza que esta Revolución sea en Paz, Justicia y Libertad?

SOLO HAY 2 REVOLUCIONES

★ Muy simple, don Juan, le repliqué. Para Chile sólo hay dos revoluciones posibles: La marxista y la cristiana.

★ La Revolución cristiana es la Revolución de un pueblo que quiere progresar.

★ La Revolución marxista es la Revolución de un grupo que busca tener todo el poder en sus manos.

★ La Revolución cristiana la hará el pueblo entero de Chile, organizado en cooperativas, en sindicatos, en juntas de vecinos, en asociaciones. El pueblo tendrá el poder de intervenir en la marcha de todo el país.

★ En la Revolución marxista los militantes del Partido único (comunista) son los únicos que controlan la marcha de la Revolución. La Revolución la imponen ellos, los que mandan, de arriba para abajo. La voluntad popular es ahogada con las milicias, la policía secreta y los "soplones".

el fracaso marxista

—Pero hay más todavía, compadre. Estas no son ideas "peladas", ni es pura propaganda. La revolución marxista se ha hecho en algunos países de Europa, en Cuba y en China, además en Rusia. Y ¿sabe lo que ha pasado?

★ En Hungría, en 1956 cuando el pueblo quiso cambiar de sistema, los tanques soviéticos entraron a sangre y fuego en Budapest y en otras ciudades.

★ En Cuba el "paredón" ha funcionado sin descanso desde que Fidel se declaró marxista-leninista. Al principio eran los ricos los que arrancaban. Pero hace tiempo ya que los que huyen son pobres como usted y como yo... que no tenían nada que perder, sino el deseo de vivir en libertad.

★ En Berlín, para que la gente no siguiera huyendo por miles y miles, los comunistas no tuvieron otra solución que la "muralla". ¡Y sin embargo todavía tratan de escapar!

★ Y ¿sabe lo que pasa en China? Según los propios comunistas —cuestión de leer "El Siglo" o "Vistazo"— todo ha sido un puro fracaso. La gente pasa hambre y vive descontenta.

—Bueno compadre ¿todavía le quedan dudas acerca de cuál es la revolución que Chile necesita?

BERLIN esta muy lejos

Mi compadre ya no tenía más dudas. Pero parece que don Jorge, el vecino, sí estaba dudoso todavía. Se había asomado de repente, con un martillo en la mano porque estaba arreglando una mesa, y se había quedado escuchando. No había dicho nada, pero después que yo me quedé callado y que mi compadre también se quedó callado, don Jorge pensó que él también podía meter su cuchara.

—Mire, don Manuel, me dijo. Yo le creo lo que usted dice. Pero esas cosas de Cuba, de Berlín y de Hungría pasaron tan re'lejos. Yo pienso que aquí va a ser diferente. Total, todos los chilenos somos re'buenos gallos, harto patriotas y no creo que nadie va a dejar que lleguen así no más los tanques rusos, o los soldados. Y ¡puchas! que sería cómico si a alguien se le ocurriera poner una muralla alrededor de Chile. ¡Tendría que estar malo de la cabeza!

—No se ría, don Jorge, le dije. Yo entiendo lo que está pensando usted. Pero el problema es serio...

EL ESTADO: EL UNICO QUE MANDA

—¿Se imagina lo que va a ser esta cuestión si dejamos que ellos tengan el gobierno?, preguntó mi compadre, que ahora veía claro el problema.

Don Jorge se quedó callado un rato, y yo aproveché para prender otro puchito...

—Bueno, dijo al final don Jorge, pero yo creo que la revolución marxista, aunque cueste caro, al final da buenos resultados. Por último, las minas, el campo y las fábricas van a ser nuestras...

—Ahí está lo malo, pues, le dije. Claro que sería bonito que todo eso pasara a nuestras manos. Pero ¿no se ha fijado cómo es la cosa en China, en Cuba o en Rusia? ¿Usted cree que son los obreros y los campesinos los dueños de todo? ¡Las huinchas! El único que manda y el único que gana y el único dueño es el Estado.

TRISTES REALIDADES CHILENAS

—Yo le voy a mostrar que estos no son cuentos, de cosas que pasan en países muy lejos de aquí. Es triste, pero la verdad es que los marxistas en todo el mundo actúan igual y con los mismos métodos. La única diferencia es si están o no en el poder. Cuando gobiernan emplean toda la fuerza del Estado. Cuando no gobiernan, utilizan la fuerza que tienen.

Si no me cree, mire: casi al lado de aquí, en La Victoria, ¿no ha visto cómo le tiran piedras y amenazan a la gente que no acepta sus ideas? Cuando controlan una población no pérmiten que nadie —salvo sus amigos— venga a trabajar. A los universitarios —estudiantes de medicina, arquitectos, abogados— les preguntaban en San Rafael si eran marxistas antes de dejarlos entrar. ¡Y lo único que querían los cabros era prestar su ayuda!

¡Y eso no es nál El otro día un amigo mío, que antes trabajaba en una textil y que ahora está sin pega, se empleó para pegar carteles y pintar paredes en favor de un candidato presidencial. Iban re'bien: pedían permiso en las casas y donde se lo daban se ponían a dibujar letras. Mi amigo estaba feliz porque con el "pololito" se ganaba sus cuantos escudos más.

Pero no le duró mucho la alegría. Apenas entraron en San Miguel, en pleno día, llegó un camión cargado de gente con laques y tontos de goma. No preguntaron nada. Empezaron a repartir palos y rayaron la propaganda y después se llevaron la pintura. ¡Esos son los métodos marxistas, don Jorge!

UNA REVOLUCION CHILENA

—Cuando se produce la revolución marxista, agregué, todo pasa a poder del Estado, las grandes fábricas y los pequeños talleres. Los fundos y las chacritas. Las grandes minas y las más pequeñas. No hay diferencia entre el patrón explotador e injusto y la familia campesina que sufre miseria y privaciones. Todo termina siendo propiedad del Estado.

—Bueno, eso es cierto, ¿pero qué ofrece SU Revolución en Libertad, don Manuel?, me preguntó el vecino.

—A eso voy. Y, por si acaso, esta Revolución no es MIA, sino de NOSOTROS, de todo el pueblo de Chile. La Revolución que encabeza Eduardo Frei ofrece cambios de fondo. Ofrece oportunidades para todos, no sólo para la gente del partido, sino para todos los chilenos.

GANANCIAS PARA NOSOTROS

—EN LA REVOLUCION CRISTIANA, LOS OBREROS COMPARTIREMOS LAS RESPONSABILIDADES Y LAS GANANCIAS EN LAS INDUSTRIAS. AHORA, LOS UNICOS QUE MANDAN SON LOS PATRONES. LA REVOLUCION MARXISTA SOLO OFRECE UN CAMBIO: EN VEZ DE TENER UN PATRON CON NOMBRE Y APELLIDO, TENDREMOS AL ESTADO COMO "MANDAMAS".

EN LA REVOLUCION EN LIBERTAD NOSOTROS TENDREMOS DERECHO A OPINAR EN LA MARCHA DE LA INDUSTRIA. GANAREMOS MAS SI LAS COSAS ANDAN BIEN, Y SEREMOS DUEÑOS, JUNTO CON EL PATRON, DE LAS FABRICAS DONDE TRABAJAMOS.

Y TAMBIEN SEREMOS LOS DUEÑOS DE NUESTRO FUTURO. NADA DE "PATRONES" DE UN PARTIDO, DE UN GRUPO O DE UN PAIS EXTRANJERO. EN EL GOBIERNO DE FREI TODOS NOSOTROS ESTAREMOS TOMANDO PARTE: EN LAS JUNTAS DE VECINOS, EN LAS ASOCIACIONES, EN LOS SINDICATOS, EN LAS COOPERATIVAS...

EL FUTURO NUESTRO Y DE NUESTRO PAIS NO LO DECIDIRA EL GOBIERNO POR SU CUENTA. SEREMOS NOSOTROS QUIENES OPINEMOS LIBREMENTE. Y NUESTRAS OPINIONES SERAN RESPETADAS.

MILES DE NUEVOS PROPIETARIOS

—Ya. Eso está mejor, intervino mi compadre. Pero ¿y el campo?

—Usted se preocupa por sus cuñados ¿ah?. ¡Chis, van a quedar flor! En el campo la Revolución cristiana será total, porque allí se necesitan cambios profundos y duraderos. Mientras la Revolución marxista sólo ofrece un patrón: el Estado, la Revolución cristiana ofrece miles de propietarios. Todos los que trabajan la tierra serán dueños de ella. Los campesinos manejarán los grandes fundos y terminará la terrible explotación que ahora sufren. ¡Y habrá alimento bueno y barato y abundante para todos los chilenos!

Mi compadre y mi vecino ya estaban convencidos. Pero yo quería resumirles toda la larga conversa.

—En síntesis, les dije: Nuestra REVOLUCION ofrece tranquilidad en la familia, educación para todos, seguridad en el trabajo, una vivienda decente, tierra para los campesinos. Libertad para todos los chilenos.

Esta revolución se hará sin armas cubanas y sin tanques soviéticos. Se hará sin "paredón" y sin alambradas. Sin "soplones" y sin policía secreta.

La haremos nosotros, todos los chilenos, con el arma limpia de nuestro voto. La haremos nosotros, los obreros, los trabajadores, los pobladores y los campesinos votando por Eduardo Frei. Todos los que queremos que Chile cambie, pero que cambie para bien. Que cambie en Libertad.

Y como se me había secado la garganta de tanto hablar, y el día estaba re' lindo, nos fuimos a tomar un jarro grande de chicha con naranjas.

Y nos fuimos conversando de lo lindo que va a estar Chile en Septiembre, cuando triunfe la REVOLUCION EN LIBERTAD... y gobierne el pueblo dirigido por Frei.

Adelante con FREI